

LA TRACIA

EL
YO
YO

LA
GRIP

LA
EPI
DEMI
DE
MODA



15
cts

Se murmura...

...que Guerra del Río intentó lanzar sobre el Gobierno todo el cieno recogido del arroyo, con la vana esperanza de que los gobernantes se ahogaran en aquella inmundicia.

...que Azafra, hombre púlcro, enemigo de las hediondez, supo sacudirse en forma tal, que toda la porquería fué a caer, de rechazo, sobre el que la lanzó.

...que ante el Parlamento, que es el país, se demostró que la injuria y la calumnia son armas ineficaces cuando se gobierna de cara a la Nación.

...que Antonio de la Villa fué "como diputado y periodista" a Casas Viejas y dejó a Guerra del Río a la deleznable altura de un vulgar embustero.

...que el Parlamento hizo, con sus votos, fracasar las negras ideas lerrouxistas.

...que a "La Libertad" le sentó peor que el protesto de una letra, la solución lógica del asunto.

...que Guerra del Río aspira, según dijo Esplá, el subsecretario, a ministro de la Gobernación.

...que entonces sería libertado el contrabandista judío March, víctima... de la energía justiciera de la República.

...que el órgano "de día" de March envió a Casas Viejas al comunista Sender, redactor de "Solidaridad Obrera".

...que así resultó de falsa y odiosa la información del rotativo de Madera. De Madera, 8.

...que, pese a todos los pesares, a March se le hará justicia.

¿Cuáles son los defectos de la moral cristiana?

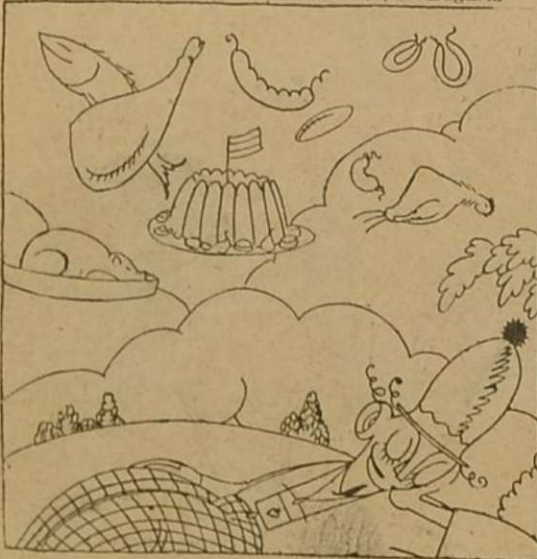
1.º La moral llamada de Cristo es una moral basada, como todas las religiones, en el misticismo y la superstición; se apoya en la creencia de lo sobrenatural, y con la convicción de que el fin del mundo debe ser un hecho en breve plazo. Sus enseñanzas son, por tanto, incompatibles con una sana moral social e individual.

2.º La doctrina cristiana es perjudicial a la sociedad porque preconiza la ignorancia, la pereza, el menosprecio de la felicidad sobre la tierra y el abandono de la familia; de donde resulta que en todos los países en que ha prevalecido constituyó siempre una barrera opuesta a la emancipación integral de los espíritus.

3.º Una moral útil y saludable debe inspirar al individuo el amor al trabajo y a la ciencia, el espíritu de fraternidad internacional y de solidaridad, que únicamente pueden conducirnos hacia el bienestar y la felicidad de todos.

FULPIOS

EN LAS ALAS DEL DESEO, por Bagaría



El sueño de una noche de Febrero.

SE DICE...

...que los socialistas, pesadilla mayor cada vez de Lerroux, "seguirán a disposición del Gobierno hasta que se estime que no está cumplido, del todo, el compromiso contraído con él".

...que después del enorme discurso de Azafra y del formidable de Prieto, Lerroux rectificó para decir... que no podía rectificar por su estado físico.

...que al siguiente día, y hablan-

do con los periodistas, supo decir que suponía cómo iba a terminar el debate político, porque "con estas cosas pasa como con las encinas verdes, que se las sacude y no caen bellotas".

...que el símil no es exacto, pues lo que esperaba Lerroux que cayese era la breva.

...que debe atenerse al refrán popular: "al higo, al higo, que la breva ya se ha ido".

LOS FURIOSOS TEMPORALES

En un pueblo de Burgos, el vecindario, bloqueado por la nieve, ve con horror que los lobos y los frailes bajan al llano y ocasionan destrozos

Burgos, 72.—¡Hola, buenos días! Telegrafía para manifestarles que por estas latitudes se ha recrudecido el temporal de nieves con una violencia tal, que los jóvenes más viejos de la localidad dicen que no se recuerda nada igual.

Nadie hace caso de los jóvenes más viejos de la localidad, ni de las tonterías que dicen, porque todo el mundo está muy atareado en soplar los dedos y en acercarse a la lumbre.

En toda la provincia nieva constantemente, y casi todos los caminos están interceptados hasta el extremo de que la única manera de ir de un pueblo a otro es por teléfono.

En el pueblo de San Esteban de la Cabezadura el vecindario está bloqueado por la nieve, y se dedica a jugar al julepe en vez de declarar la huelga general revolucionaria que tenían preparada. Hasta ahora el que se lleva el dinero de todos los jugadores es el señor cura, que dice el tío que año de nieve, año de bienes, y se está linchando de ganar dinero. ¡Lo aprovechan todos estos hombres!

La pasada noche los lobos, acuciados por el hambre más espantosa, bajaron al llano y penetraron en el pueblo a eso de las doce, dedicándose a merodear por las calles, rebuscando entre las basuras a ver si había desperdicios de comida.

El vecindario, asustado con la presencia de las fieras, atrancó las puertas y ventanas, lamentando estas indeseables excursiones de los lobos, y contentos en medio de todo de que estos animalitos no se decidían a penetrar en los domicilios particulares, porque en ese caso, sabe Dios lo que podría ocurrir.

En este estado de cosas, transcurrieron un par de horas, durante las cuales los dueños de la po-

blación puede decirse que fueron los lobos, porque el sereno se resguardó atemorizado, si bien puede decirse que las fieras no hicieron intención de comérselo, sin duda por causarles miedo la luz del farol.

Pero, próximamente a las dos de la mañana, un estrépito imponente decidió a los vecinos a atisbar, por entre las rendijas de las ventanas, pudiendo contemplar, a la escasa claridad reinante, un espectáculo terrible.

A consecuencia de la helada todas las fieras del monte próximo sienten un hambre espantosa, y por ello los frailes del convento de San Esteban, que está en plena montaña, decidieron imitar a los lobos, y bajando al llano en imponente manada hicieron irrupción en el pueblo, dando espantosos rugidos que causaron verdadero horror entre el honrado vecindario.

Los propios lobos, paralizados de horror al ver llegar a las potentes fieras, se echaron a llorar como chiquillos y a llamar a sus papás, y a decir que los dejaran escapar, que iban a ser muy buenos, y que ya no lo volverían a hacer.

De rodillas imploraron piedad de los frailes; pero éstos, enloquecidos por el hambre y por las malas ideas que tienen, los devoraron en un decir "amén", y no dejaron ni un lobo para recuerdo.

Después, encontrando al sereno, que se había desmayado de terror, se lo comieron también sin dejar ni el chuzo, que se lo llevó uno de los frailes diciendo que una cosa tan gorda y tan larga no la desperdiciaba él.

Luego se dedicaron a asaltar los corrales limpiándolos de gallinas y demás aves propias del lugar; de manera que en este pueblo no se vuelve a ver un huevo como no venga Colón.

Se asegura...

...que cuantos más días transcurren desde el sensacional y premeditado debate político último, más conformes nos hallamos todos en que nada tiene ya que hacer el lerrouxismo.

...que la última pirueta de don "Ale" fué el Waterlón de nuestro ex Napoleón del Paralelo.

...que la insensata ventajilla, tirada al Poder moderador, en lugar de éxito, alcanzó repulsas generales y una soberbia lección a cargo de Indalecio Prieto.

...que la habilidad sagastino-romanonesa de provocar la crisis por dimisión de los socialistas y forzar a una "concordia" republicana que permitiera colarse a los lerrouxistas en el Gobierno, fracasó.

...que la F. I. R. P. E. se opuso y desvaneció el ensueño, causando gran contrariedad al futuro imperfecto ministro de Estado... lamentable el vaselinesco Alba.

...que Lerroux, ensobrecido, y para echar comida a las fieras, amenazó con impedir la vida parlamentaria del Gobierno.

...que arrancó una gran ovación la catapulta de don "Inda" al decir que esa obstrucción imposibilitaría la ley de Congregaciones religiosas.

...que la sombra del Nuncio pasó un momento por la Cámara rozando la frente de Lerroux.

...que, por fin, huyó también el fantasma de una crisis absurda, que se solucionó donde se había producido, en las Cortes.

Finalmente asaltaron varias casas de las afueras, devorando catorce personas y algunos cavernícolas que las habitaban, y terminaron su excursión invadiendo la farmacia, de donde no se llevaron nada más que el saco del bicarbonato y la mujer del boticario, que está muy apetitosa, aunque un poquito gorda.

Terminadas estas tropelías, y bien porque ya estuvieran hartos o porque empezara a amanecer, salieron del pueblo y se dirigieron a sus cubiles situados, como ya hemos dicho, en pleno monte.

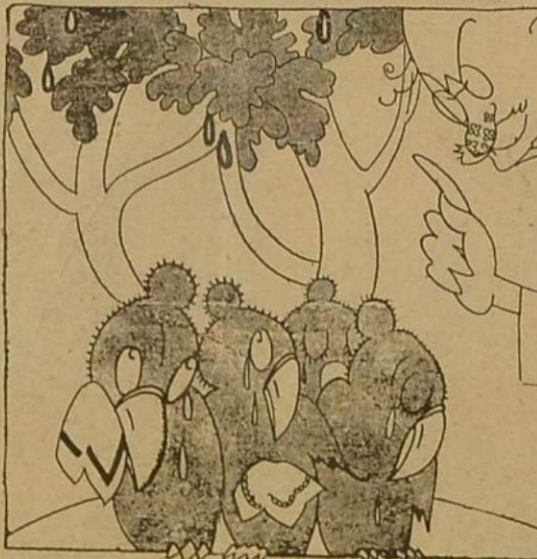
El vecindario se muestra consternado, y prepara una activa cacería para esta noche, pues se teme que se reproduzca la invasión.

El señor alcalde ha publicado un bando ofreciendo dos duros por cada fraile cazado que le presenten, y la piel de los ejemplares se destinará a fabricar abrigos para los obreros sin trabajo.

El único que parece estar muy agradecido a los frailes es el boticario por eso de habérsele llevado la mujer, porque es que el pobre hombre ya no la podía aguantar.

Nuestra enhorabuena.

OTRA ILUSIÓN PERDIDA, por Bagaría



Lerroux.—No lloréis, alma de Dios, que ya encontraremos otras Casas Viejas nuevas.

"MARINA" POLITICA, por Bagaría



El partido republicano obstruccionista: ¿Adónde vais huyendo las ilusiones que nos dejáis sin vida los corazones?



—¿Qué dice la esposa de Cornelio?
—Que no hay derecho a que unos chicos tan fuertes como nosotros nos pasemos la vida tocando a misa.



—No olvides mis máximas, hija mía: ¡Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha!



—No doy más dinero... Un funeral de gala y cinco mil pesetas de limosna al convento y aun no han sacado a mi marido del Purgatorio...
—Considere la señora marquesa que hay que sacarle con astas y todo.



—Bájate, nene mío; por favor, vájate!

Suceso en un convento

La monja misteriosa

Con las naturales reservas vamos a dar cuenta a nuestros lectores de un suceso apasionante que ha llegado a nuestros oídos, y que todavía no se ha hecho público porque hemos contratado la exclusiva de publicación.

Resulta que en el convento de Santa Dorotea la Bien Plantá, llamada así porque en vida fué una estupendísima gachí, camarrera de café concierto y planchadora de brillo, se ha desarrollado la siguiente tragedia.

Entre las monjas había una reciota ella y de voz bronca que atendía por sor Machito, destacándose de todas las hermanas por su carácter impulsivo y dominante.

Las monjas, sus compañeras, sentían por ella cierta envidia, muy justificada, porque todos los frailes del convento vecino, que acudían por las noches a tomar café y a pasar la tertulia, preferían encerrarse con sor Machito, despreciando las bellezas juveniles que abundan en la Congregación de Santa Dorotea.

Las monjas no sabían a qué achacar esta predilección de los frailes, y se consolaban bajando al jardín, donde nunca faltaban peras.

La disposición republicana, dando la patá charlot a los frailes, obligó a los vecinos de las monjitas a salir de naja a buscar incantos en otros países, y entonces las pobres monjitas decidieron tapiar el subterráneo, que va no les servía para nada, y entretenerse ellas solitas entre sí.



—Caramba, carambita; no creí nunca que era rubia oxigenada!

Y ahora viene lo bueno. Resulta que sor Machito, que antes era un poco arisca con sus compañeras, desde la huida de los frailes empezó a hacerlas carantoñas y mimitos, y a perseguirlas por los pasillos, y a...

Total: que de cuarenta monjas que hay en el convento, treinta y cinco están preñadas.

La verdad es que ¡valientes tíos los frailes aquellos!

Con los treinta y cinco niños que nazcan en el convento se piensa organizar un orfeón.

A. M. D. G.

Un buen baile de máscaras

Los frailes de San Eladio y las monjas de Santa Eusebia, se reunieron el otro día en este último convento para celebrar un buen baile de máscaras, con el fin de evitar el disgusto que les causa eso de la ley de Congregaciones.

La fiesta puede decirse que resultó brillantísima, viéndose muchos y muy curiosos disfraces, entre los que recordamos los siguientes:

Sor Camila se presentó vestida de Eva en pleno invierno, o sea después de la caída de la hoja. Solamente llevaba sobre su cuerpo un lindo antifaz, por lo que fué reconocida por todos los frailes que como menos la ven es vestida.

El padre Fulgencio se disfrazó de persona decente, y a éste sí que no le conocía nadie por lo original e inesperado del disfraz.

La madre abadesa se presentó vestida de doncella, pero, naturalmente, todo el mundo se dió cuenta de que era la madre, porque está en el octavo mes del embarazo, y eso no hay quien lo disfraze.

Los tres chicos pequeños de la susodicha abadesa se presentaron elegantemente ataviados de hijos de cura, cosa que tuvo un éxito de risa puesto que todos están en el secreto de que son hijos del jardinero del convento, que no tiene nada de cura.

El padre Gerundio disfrazóse de perro pekinés, y tan pronto como penetró en el salón, empezó a recorrer los grupos de monjas, lamiendo todo lo que encontraba a su alcance. También tuvo un éxito el padre Gerundio.

La madre Carmina bailó la danza del vientre con su acostumbrado talento había que ser como

brada maestría, y dió una conferencia a las monjas jóvenes sobre la mejor manera de provocar un aborto sin riesgo de ninguna clase, con lo que se remedian las naturales consecuencias de esta clase de fiesta. Aseguró que ella había abortado ochenta y tres veces y que tenía los ovarios hechos puré. Fué muy aplaudida, y se bebió dos botellas de coñac por suscripción popular.

Un fraile, cuyo nombre no recordamos, se permitió decir que no estaba bien eso de divertirse ellos mientras había tantos obreros parados que no tenían pan para llevar a su hogares. Agregó que se podía hacer una colecta entre todos para ayudar a remediar la crisis obrera. Se organizó un abucheo de órdago a grande, y todos los concurrentes achagaron al fraile inoportuno con corchos de botellas y migas de pan, acordando luego mantenerle en el centro del salón al grito de "Abajo la República" y "Que se mueran los pobres".

Luego se jugó a las prendas, y los curas y monjas fueron haciendo mutis por parejas y perdiéndose en las obscuridades del claustro, organizándose al poco tiempo un concierto de suspiros entrecortados en todo el convento, que los santos de la capilla empezaron a tirar candelabros al suelo en señal de protesta porque les estaban poniendo los dientes largos.

Una gran fiesta, en suma. Que se repita.

Panoramas de la caverna

Las damas cristóleras han declarado guerra a muerte contra el Gobierno de la República. Naturalmente que si en esa guerra se muere alguien, serán las susodichas damas cristóleras, y la muerte que las espera es la de la rabia-al darse cuenta de su impotencia y del poco caso que el Gobierno las hace.

Pero ellas, por ahora, no cejan en su empeño, y critican a nuestros gobernantes por todo, aun lo menos próximo con la política.

Hace algunos días pudimos escuchar a una de estas señoras que decía mirando un retrato en el que aparecía Azaña con alguna otra personalidad:

—¿Cómo van a tener talento unos tíos con este tipo? Para tener talento había que ser como

aquellos políticos de antes... ¡Aquel Antoñito Goicoechea y Coscolluela!... ¡Aquel Calvito Sotelo!... Pero, ¡mira que un tipejo como Azaña! Pues anda, este tío animal que está a su lado. Este no puede discurrir nada de mérito aunque lo mande Dios...

Intrigado por aquellas palabras procuré acercarme hacia el retrato, y ver quién era aquel "tío animal" que aparecía fotografiado con el presidente del Consejo de ministros.

¡Era el doctor Eckneker, el dominador de los aires por medio de su Graff Zeppelin, orgullo del mundo! A esto llegan en su odio a la República española las damas cristóleras.

Los párrocos de muchos pueblos de España continúan haciendo campaña política desde el púlpito.

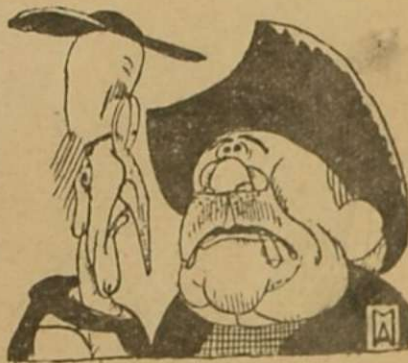
Parece que se les ha olvidado que la religión católica debe ser ajena en absoluto a la política de partidos.

Decimos que parece que se les ha olvidado, pero lo cierto es que nunca lo han sabido.

Porque en los tiempos de la Monarquía, cuando tan bien iban en el machito, y los republicanos se veían maltratados y perseguidos con una saña que no pueden ahora argüir los perseguidos de la República, estos mismos párrocos y curules, propagadores de la caridad de Cristo y de amor al caído, se entretenían en elaborar una atmósfera de deshonra y de vergüenza alrededor de esos pobres hombres que no podían defenderse.

¡Y aun dicen que la República es cruel!

¡A la caverna, mamarrachos!



—¿Qué opina usted de la reforma del Código?
—Mire usted, hermano: mientras no reformen las chuletas y el buen vino, lo demás no me interesa.

MILAGROS DE SAN



preciso que me dé usted su señora marquesa. caso es que se lo he prometido a Molón... importa; tiene usted bastante de los dos.

La vida de San Exordio, lectos amados, se caracteriza, principalmente, por sus muchísimos milagros, que le colocan en los mejores socios de los que en el cielo, según se entra el estanco ese que hay. Los hoy a recordar algunos, y ojalá esta recordara para acrecentar vuestras para que el Director del me sacuda unas pesetas buena falta me hacen. Y conste que yo, como un jesuita que soy, no escribo estas líneas por el interés, sino por difundir en la medida de mis fuerzas los grandes prodigios de religión.

Aborrezco el vil metal, como los mandan los estatutos de la Santa Compañía de Jesús. ¡Uf, qué asco de vil metal!

¡Tiene usted ahí dos pesetas, me hace usted el favor?

Y vamos con los milagros.

Ya de niño era Exordio un iniciado predilecto, y pronto empezó a destacar entre sus compañeros de juegos, porque la protección divina le ayudaba mucho y le hacía salir siempre vencedor

de todas las pruebas a que se sometía.

Si jugaba al chito, por ejemplo, un poder emanado de las al-



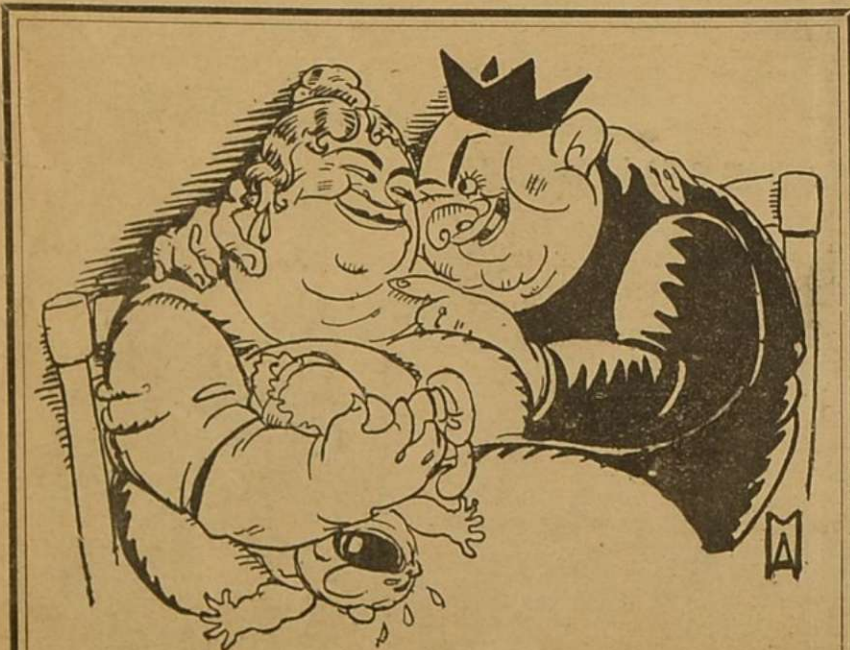
—¡Ya verá Azaña, ya, la que tenemos preparada!

—En cuanto se le echen encima todas las devotas a la vez, le van a bajar los humos y lo dejan completamente desarmado.

turas desviaba los tejos de todos sus competidores, que no le daban al palo ni por casualidad; sin embargo, Exordio, tejo que lanzaba, tejo que mandaba al chito a hacer gárgaras.

Naturalmente, el niño santo se hinchaba de ganarles las peras a sus amiguitos, por lo que éstos, pensando que les hacía trampas, se liaban en ocasiones a patas con él, y lo abandonaban en el centro del arroyo hecho unos zorros.

Pero para algo era santo el chaval. Siempre que le ocurría algo por el estilo, el cielo disponía el milagro de que alguna portera de los alrededores se encargara de recogerle y de curarle las heridas con vinagre y sal, que es una medicina muy buena para curar santos y similares.



—Vas a hacerme gotear la baba con esas cositas.
—Ya hace rato que me está goteando a mí con estas cosas.
(El niño).—¡Socorro, que no saco ni gota de este negocio!

Cuando jugaba al guá, una mano invisible le agarraba las bolas a Exordio y se las conducía por el buen camino, haciéndole ganar la partida exactamente igual que en el chito o en cuantos juegos actuaba. No es de extrañar, pues, que los chicos del barrio se unieran y acordaran, por unanimidad, que a Exordio le iban a tener que dar morecilla, y que ellos no volverían



—¡Padre nuestro... que parece ya no estás en los cielos... falsificado hemos tu nombre... vénganos de esta ruina... que se haga nuestra voluntad aquí en la tierra... que antes era el cielo!...

a jugar con semejante sombrón en todos los días de su existencia.

Al encontrarse solo el niño santo fué cuando decidió esta blecerse por su cuenta, y puso una fábrica de hacer milagros al vapor, que causó la envidia de todas las buñolerías de la comarca.

El primer milagro bueno que ejecutó fué, que sabiendo que en determinada casa no podían vivir los vecinos porque en un corral próximo había una enorme pira de cerdos que hacían el aire irrespirable con su olor, se presentó en el corral indicado, rezó una oración muy bonita, se quitó los zapatos, y como el olor que le despedían los pies era muy santo, pero no había día que lo resistiera tres minutos seguidos, pues, ¡pum!, los cerdos que se miraron unos a otros, se pusieron de acuerdo y salieron de naja, no parando hasta llegar al Beluchistán.

Los vecinos no pudieron dar las gracias a Exordio, como hubiera sido su deseo, porque estaban muy ocupados en morirse por envenenamiento a consecuencia del perfume del niño.

Claro que aunque se murieron todos, no les importó un pimiento, porque, como los había matado un santo, entraron al Cielo derechos, y fueron felices, y comieron perdices.

Ya de mayorcito, sus milagros fueron mucho más interesantes.

Por ejemplo, cuando aquello de la marquesita de las Ingles Cobrizas, que tenía que recoger

una herencia muy importante; pero no se la daban porque era condición indispensable que aquella señora tuviera un hijo, y no sé qué es lo que le ocurría al marqués, que naranjas del Celeste Imperio.

Pueno; pues se enteró Exordio, buscó a la marquesa, la encontró en un bosque, la hizo no sé qué cosas, ni me importa, porque a mí esos líos me tienen sin cuidado, y la señora marquesa de las Ingles Cobrizas tuvo a su debido tiempo dos niños gemelos, que si no eran dos angelitos, lo parecían. Ni que decir tiene que a la marquesa la dieron su herencia, aunque ella quería dos herencias, ya que había tenido dos niños. Era una ansiosa la marquesa.



—¡Qué bandidos son estos traqueiros! Cuando algún cura infeliz se deja engañar por una menor sinvergüenza, nos lo sacan a relucir en seguida. ¡Ya podían sacarse sus cosas, que las deben tener gordas!...

Como que luego siempre estaba buscando a Exordio, y quería que la hiciera, por lo menos, un milagrito diario.

Al marqués le hicieron un homenaje los socios del Casino por tener la honra de tratar de cerca a un santo de tanto postín, y le regalaron, por suscripción popular, un cencerro, que la campana de Toledo a su lado era un sonajero. Como que lo tenía que llevar en una carreta tirada por otros dos bueyes, además de su señor padre.

En otra ocasión llegó hasta Exordio cierto pobre gitano, muy compungido a contarle sus culpas y pedir remedio para ellas.

El pobre gitano llevaba cinco años dedicándose a fabricar moneda falsa; pero no vefía la forma de cambiarla por moneda buena, porque ya sabemos todos la famita que tienen los gitanos y lo poquito que se fían de ellos los comerciantes. De manera que el gitano se encontraba ahora con grandes cantidades de duros de plomo, de los que no sabía cómo deshacerse. Exordio fué su salvación.

Se los compró a cuarenta y cinco céntimos unos con otros, y como el hombre santo tenía aquella cara tan dura y era tan co-

SAN EXORDIO

nocido en toda la comarca desde aquello de los cerdos, empezó a recorrer todas las tiendas y a pedir que le cambiaran dos o tres duros en pesetas.

Los comerciantes miraban los duros, los sonaban y, con una sonrisa cariñosa, hacían ademán de devolvérselos diciendo:

—Don Exordio, estos duros son de cartón piedra.

Pero Exordio elevaba los ojos al cielo, juntaba las manos en actitud de orar y murmuraba dulcemente:

—Creo que está usted confundido. Esos duros son mejores que el chantilly, y si no me los cambia en seguida tendré que hacer un milagro ahora mismo.

—¡Ay, don Exordio! ¡Qué milagro, qué milagro!

—Quitarme los zapatos.

Los comerciantes, naturalmente, se acordaban del episodio de los cerdos, suspiraban y acababan por cambiarle los duros a Exordio. Y algunos hasta le daban propina para que se fuera antes.

Un buen milagro fué el del tren. Le ocurrió en su viaje que

Pero el milagro grande, grande, fué el último, aunque hay que reconocer que no le salió bien del todo; pero yo creo que no fué suya la culpa, por lo que más tarde explicaré.

Los conocidos de Exordio estaban ya hasta los pelos de aguantar sus idioteces, y un día decidieron hacerle foie-grass, a ver si así les dejaba en paz de una vez y se iba al cielo a dar la tabarra.

No sabían cómo escabecharle, hasta que el buen sentido se impuso, y comprendieron que eso de matarle a puñaladas o a estacazos no dejaba de ser algo bárbaro, por lo que decidieron que lo más delicado y elegante era dejarle caer de cabeza desde el tejado de una casa de siete pisos. Ahora que, para que no tuviera queja, ni pudiera decir que se le trataba con desconsideración, se eligió una casa de siete pisos, pero con gas en cada uno de ellos y cuarto de baño. Una casa bien. Hasta portero de librea tenía.

Desde allí lo tiraron haciendo eso de "A la una, a las dos... y a las... ¡tres!".

Y aquí viene el milagro grande, grande.

¡Exordio se mantuvo en el aire!

No es exageración, no. Exordio se mantuvo en el aire. Se mantuvo en el aire desde el momento de salir del tejado hasta



—¡Qué bandidos! ¡Mire usted que acortarnos la ración a los pobres curas!

—No se apure, mosén Pinocha; que un poco cada devota, ya se la alargaremos a usted lo que convenga.

hizo a San Sebastián, que era muy amigo suyo y compañero.

Consistió en que Exordio no llevaba billete, porque los santos y los maletas no tienen tiempo de ocuparse de estas minucias, y cuando se dió cuenta de que se iba acercando el revisor le entró un pánico y un sudor frío, que pensó morirse. Pero lo pensó mejor, y no se murió. Hizo un milagro, y tan amigos.

A su lado iba un caballero roncando que daba gusto verle. Exordio rezó un rato pidiendo la inspiración del cielo; metió mano en el bolsillo del caballero durmiente, y allí encontró un billete del ferrocarril y tres de cien pesetas, que había puesto Dios para que los encontrase Exordio.

Este se guardó las trescientas pesetas; mostró al revisor el billete del tren, y se rió mucho cuando el indicado revisor arrojó al caballero durmiente por la ventanilla, por viajar sin billete.



—¿Ha visto usted ese papelucho herejote, mosén Liborio? ¡Decir que las devotas son unas cabras locas!

—Y eso que no sabe lo que cuestan de sujetar. ¡Si viera con qué facilidad se nos van las cabras!

el momento de romper las losas de la calle con la cabezota.

Hizo un boquete de cincuenta y seis centímetros de profundidad. Y se mató del todo.

Por eso decimos que este milagro no le salió bien por completo. Pero, desde luego, la culpa no fué suya.

La culpa fué de las piedras, que hay que ver lo duras que son.

FRAY CIPRES

(Jesuita y tocador de bandoneón.)



—¡No me afeite la corona, ninchi, que la cosa se pone mal y quiero dejarme el pelo!

Carta abierta de par en par

"Señor Director de LA TRACA.

Nos dirigimos a usted en la seguridad de que dará cabida en las columnas del semanario que tan dignamente dirige a nuestra justificada queja, ya que LA TRACA ha sido siempre el único periódico español que ha dicho siempre la verdad en todo lo concerniente a nuestra profesión.

Es verdad que a veces se nos toma el pelo y se nos tacha de poco aprensivos a los curas; pero ¿es que no lo merecemos? ¡Eh!

Por eso decimos que LA TRACA siempre ha dicho la verdad sobre nosotros, y por eso creemos que esta carta merecerá la atención de su digno Director y de los traqueros más caracterizados, entre los que nos consta se cuenta el Gobierno.

Pues bien; es el caso que des-



—El Gobierno estúpido cree que nos ha chafado con ese decreto.

—¡Pues así que tenemos pocas beas para ir tirando!

—Mientras nos sigan llenando la bolsa... ¡Viva la Virgen!

de algún tiempo a esta parte, los gobernadores civiles han adoptado la pernicioso costumbre de imponernos multas tan pronto como alguno de nosotros nos encastramos en el púlpito y nos llamamos a decir insultos contra la República y los republicanos.

Y eso no está ni medio bien,

caramba. Nosotros somos pobres curas de pueblo y no es bastante motivo el que hasta ahora nos esté manteniendo la República para que no podamos meternos con ella y pretendamos hundirla por todos los medios a nuestro alcance.

Además, durante la Monarquía no nos pasaba eso. En aquellos tiempos insultaba uno a los republicanos y en lugar de imponernos multas nos subían sueldo. ¡Por qué ahora ha de ser al contrario? ¡No seguimos siendo tan curas como antes!

Si seguimos de esta manera, los curas párrocos nos veremos obligados a no pronunciar sermones metiéndonos con la República, y entonces a ver quién encarga de hacer ambiente favorable para que vuelva la Monarquía.

¿Qué ganas le van a quedar al pobre jesuita Lamamié de Clarac de pronunciar más sermones subversivos después de las 500 pesetas que le impuso el gobernador de Oviedo el otro día?

En fin, señor Director, hay que arreglar esto.

De usted atentos,

Varios Párrocos.

N. de la R.—Bueno, que les frian un piano de cola.



—¡Es extraño que las hermanitas no lo teagan abierto para mí! ¡Siempre he entrado sin tocar en ninguna parte!

(La monjita).—¡Como no se ponga la capucha, no le dejamos colar!

COHETES

La cristera doña Pilar M. Seca... No. No es así. La carnícola doña Pilar M. Astray, dado otro mitin cavernario, tres actos y muchas tontes en el teatrillo del M. Seca. Por eso nuestra confusión... al cambio a doña

TRACA besa los pies de las señoras, pero "se" con la recal- dramaturgia, porque el escenario, maltrata las librerías e insulta a los cómicos. Y es una dama. Es negro, con faldas, a la Repúblicaarse.

acuden espectaculares ideas, y del arte no centros de rechos. Aunque Prensa adicional, eleven a éxito aceptación de la

Menéndez: duvo a tiros con monárquica por las a los escenarios y las procacidades de y M. Seca y M.

silísimo Goicoechea, uviere conciencia y a, permanecería en ez mayor que la de os en la muda, se ha "ondulao", superán- es el colmo, en el majaderías.

en algo decisivo. Fi- sucesos del 14 de triunfos aquellos, n- ciencia estupenda!... el s. La voluntad del er bardía del más co- n- coronados y el de los Goicoe- ra, y le abando- cuando más necesitaba stor y la gratitud. Qué malos cómicos!

tal señor, tal honor", ra- ando el señor ra- ser honrado; Mo- de Borbones, an- on, tales felones", S- al do y pagado. q- i- ...

Ahora, ahora sí que corea- a los cerdicolos y monar- antes que pierden el tiem- en pro del matasanos Al- ma!

Ahora sí le compadecemos todo corazón! Y se lo per- namos todo: el peluquín, el e de vendedor de específicos la intemperie, el haber crea- el pistolero en Madrid, manejos necios contra la pública...

Pobre don Pepito! Qué tan desastroso el suyo! A terminación de algunos mil-

tines—como el de Bilbao—, se expenden "hojas" con... ¡con poesías de Albiñana! ¡Señor, Señor!...

Triste final de una vida llena de rasgos grotescos... Estudiante revoltoso, orador de bajos vuelos, mediquillo de villorrio, protector de pistoleros, conspirador de opereta y, por fin..., ¡haciendo versos!

Si Valllellano fuese un hombre útil a la Nación o a la sociedad, no tendría tantos valedores. Pueden ustedes jurarlo. Abogado mediocre, concejal por artes monárquicas y alcalde de Madrid por méritos palatinos, todos son a gestionar su libertad.

Finalmente se ha pretendido que el Ayuntamiento de Madrid realizara gestiones por modo "oficial" en pro de aquel calamitoso borbónico.

Claro que no prosperó la salida de pie de banco. ¡El pueblo de Madrid al lado de los que fraguaron su esclavitud y ruina? Pero, ¿qué iba a ser esto?

Piedad para el asesino y para el "señor ladrón", pero no para el ladino ex lacayo del Borbón.

Lamentamos, por esta vez, la existencia de la siempre elogiada condena condicional, tan beneficiosa y humana. A esa condicionalidad ha podido acogerse el pollo chulo Muñoz Ariza, hijo del M. Seca.

El sinvergüenza ese, en compañía de otros dos de su calaña, tuvo el heroico y revolucionario gesto de lanzar insultos contra una escena de película en que aparecía el dignísimo jefe del Estado.

¡Una hombrada muñozse- quistal!...

Los Tribunales le han condenado a cuatro meses y un día de arresto mayor, pero... con la suavidad de la condicional...

Y que no hubiera entre el público del cine un ciudadano que le hiciera tragarse los dientes de un "directo"!

La popularidad de los agrocarcundados nos tenía emocionados a los republicanos. Sobre todo a los de antes del 14 de Abril.

En Zamora—los hay como mantas, fueron a dar un mitin. Y lo dieron. ¡Hombre! Tomaron parte, y casi se lo dieron todo, la señora Arroyo, claro, fuente serena... un señor Cimas, que tiene dos bloques: uno agrario y otro de

granito sobre los hombros y el popular don Dimas Mada- riaga.

El entusiasmo del público se desbordó con tal impetu que se tradujo en golpes efusivos, pedrea, contra Acción Popular y carreras y desmayos.

En vista del triunfo, han comunicado al gobernador que un día de estos repetirán el acto si les ponen ametralladoras en el escenario.

Los pobres carmelitas de Begoña habían encargado tres barricas de vino, de 600 kilos cada una.

El rico zumo no era destinado a coger "curdas" apostó- lico-romanas, sino al santo sacrificio que supone beberse cada frillazo dos arrobas diarias por cabeza "visible".

Pero, ¡ay!, rompióse, en el camino, la maroma que sujetaba los barriles a la camioneta, y rodaron aquéllos, y el vino, al verse en libertad, corrió alegremente cuesta abajo.

Los carmelitas llenaron de agua las barricas y las han enviado a Ezquioga por si la Virgen aquella repite el milagro de las bodas de Canaan. Mientras, telegrafaron al cosechero ordenándole el nuevo envío de otros barriles.

Pláte de la Virgen... y no bebas...

PETARDOS

El ex vizconde de Eza ha entregado diez mil pesetas para familias pobres de Soria.

Desde luego, aplaudimos el rasgo del ex ministro conservador y palatino; pero señalamos a estos agricultores millonarios, o viceversa, que no se han sentido piadosos hasta la llegada de "eso" de la Reforma Agraria y el cansancio de los obreros del campo en su paciencia.

Otra vez se ha confirmado el conocido refrán: "¿Es jesuita y se ahorca? Es que su razón tendrá."

¡Caray, este compañero, Antonio de la Villa, usa unas "indirectas" que mejoran a las del padre Cobos!

Replicando a una salida genial de Unamuno, "el otro", el amigo de la Villa, dijo esto no más: "También su señoría cobra por cuatro o cinco lados, y le estamos aguantando."

Afortunadamente, el hijo espiritual de Ignacio de Loyola, es catadrático de griego, aunque no explica su clase, y la cobra, y, a lo mejor, no han entendido el castellano del redactor de "La Libertad".

Sin embargo, puede traducirselo "el otro".

El gobernador de Burgos mandó a la cárcel a cinco frailes y dos curas, a consecuencia del asesinato cometido en La Horra en las personas de un socialista y dos republicanos.

Los brazos ejecutores fueron los tres socios del Círculo Católico. No hubo lucha. Fué asesinato.

Esa gentuza es cobarde. Jamás la cara presentan. Pagan a los asesinos; desde el púlpito fomentan los odios, y a los hermanos (?) al fratricidio les llevan. Hay que castrarles a todos por la mala o por la buena. Será el modo de acabar con sus instintos de fiera.

Se ha cometido un asesinato que no cae dentro del Código que los hombres hemos escrito. Porque no existen leyes que prevean y penen tales delitos.

Un ciudadano asistió, en Pego, a un mitin de Gil Robles. Después de varios escándalos y disolver la Guardia civil los grupos, dióse un banquete, en el que volvió a graznar el cerdícola Gil. Y el inocente espectador, llamado don Rafael Sastre, murió de repente.

Desde luego, fué una imprudencia temeraria asistir a esos actos, pero no justifica que Gil Robles abuse de una oratoria que es capaz de llevarle a uno a cenar con San Pedro.

Que vaya él, y más ganáramos todos!...

EN DEFENSA DE LO SUYO

Las distinguidas estropajas de Hinojosa del Duque, sintiéndose farrucas, se lanzan a la palestra, hisopo en ristre, para defender una porción de cosas que a todos los demás nos importan menos de medio pimienta.

Y en ardorosa soñama, chillan como ratas perseguidas:

"Una Constitución laica; la separación de la Iglesia y el Estado; la ruina de la familia por la implantación del matrimonio civil y por el divorcio; la escuela laica que hace de vuestros hijos aprendices de incrédulos; el cementerio laico que significa la profanación de vuestros queridos difuntos; la prohibición del culto exterior de nuestra Religión; la persecución del crucifijo que se destierra de las escuelas y hospitales... todo esto, y mil excesos más que todos conocemos y deploramos, constituyen los amargos frutos de la política actual."

¿Qué sabrán las beatas del significado de la palabra laico? ¿Qué pueden saber de la familia las que se casaron por "conveniencia", las que dejan sus hijos en manos mercenarias, las que pasan el día (y tal vez la noche) en la sacristía, abandonando todos sus deberes familiares? ¿Qué concepto pueden tener de la escuela las analfabetas que se educaron en colegios de monjitas, con

la convicción de que "quien sabe rezar todo lo sabe"? ¿Qué entienden por profanar difuntos las que admiten que no se entierre en "sagrado" al desdichado que murió de hambre (tal vez por culpa de ellas), porque no recibió los auxilios de la religión?...

Y continúan diciendo una serie interminable de gansadas y de insultos (que despreciamos olímpicamente) para afirmar:

"Quiéren arrojar a Dios de nuestra sociedad, y con Él se van la libertad, la paz, el orden, la riqueza, la gloria..."

Quiéren traernos una revolución sangrienta y con ella el hambre, las cárceles, la irreligión, el libertinaje, la muerte... Quiéren hacer de la grande, de la gloriosa, de la católica España, una segunda Rusia..."

Pero ¿qué Dios es el vuestro, beatas recalentadas, que no pulveriza a los clérigos asesinos de doncellas, ladrones de herencias, embusteros, traidores, vagos y embrutecidos?... ¿Qué libertad, qué paz, qué orden, qué riqueza y qué gloria ha disfrutado España bajo la inicu dominación borbónico-clerical, que ni respirar la dejaba? La revolución el hambre las ha traído la tiranía de los vuestros; las cárceles las tenía siempre llenas la opresión villana; la irreligión es resultado inevitable del ejem-

plo indigno de la clérigalla; el libertinaje nació en las sacristías y conventos; la muerte os la estáis buscando con vuestras temerarias provocaciones. Y en cuanto a hacer de España una segunda Rusia... ¿qué más quisiéramos las personas decentes?

Para final, afirman que... "Acción Nacional será "desde hoy" el domicilio de "todas" las clases sociales"... Ahora os acordáis de ofrecer vuestro domicilio a los pobres, a quienes siempre arrojaisteis de vuestro lado como apestados? Y aun, por no perder la costumbre de despreciarles y humillarles, decís que la cédula de inscripción la presentarán "las distinguidas señoras" que forman el Comité". ¿Y habréis idiotas que se fien de vosotras? Nos vais a permitir que lo dudemos.

Al pie de la hojita impresa escribe el anónimo remitente: (Este Comité lo componen cinco señoras de otros tantos ricos, políticos antiguos, bajo la presidencia de otra señora, beata, soltera (¡oh, la familia!), vieja, rica, alma del centro faccioso de los carmelitas calzados...) ¿Para qué mayores comentarios?

"Esto, Inés, ello se alaba, no es menester alaballo." ¡Permita Dios que... os amarren a la cola de un caballo!



Lector: ¿verdad que Darwin estaba un poco mocholes? Mira la cara del socio—o sucio—, y a ver si el hombre puede descender del mono... A lo más, del cerdo, ¿verdad?



—¡Muy hermosa criatura!...
—¿Qué rollizo, qué sanote!...
—Tiene cara de brutote!...
—¿Verdá que paice hijo e cura?



Solución al anterior:
Cura gordo, feligreses es-
túpidos.



—¿Qué envidia dan las veladas invernales, cuando pueden ser pasadas como estos tres animales,



—¿Usted qué opina, padre Pitón, de los arbitrios por tomar a misa?
—Que van a ser la ruina de os Seminarios.

Existen unos tipos muy pintorescos, ya catalogados en la fauna ibérica, que para bien de los curas "templados" tienen el carácter sumamente manso, buenas tragaderas y ojos ciegos, cuando las circunstancias lo exigen.

Estos calzonazos, casados ejemplares, son los cabroncitos consentidos; los cornúpetos de Himeneo.

Generalmente tienen lucidas esposas para satisfacción de la santa Iglesia católica; satisfac-



ción que va en provecho carnal de sus bragados pastores.

Los cabroncitos consentidos tienen francas las puertas de sus casas a los ministros de la fe, y por ello gozan de tantas bendiciones como el toro de San Marcos o el buey del portal de Belén.



Los curas agradecen la mansedumbre de estos berrendos dando rienda suelta a sus instintos de sátiros católicos. Hacen bien; por eso la divina Providencia les proveyó de lo necesario para actuar en servicio de Eros y Afrodita.

Para saber en qué corral pacen los cabroncitos, basta conocer las casas que visitan con asiduidad los marrajos curitas. Y no falla; hogar bien surtido de jesuitas, dominicos, agustinos o los que fueren, es, sin duda alguna, corral de jabone-

ros, verdugos, calceteros o zainos.

¡Y qué bien son tratados los religiosos en esas casas propicias!

Las esposas los miman, las suegras los reverencian, las niñas los besuquean y los esposos se ausentan para que los ejercicios religiosos tengan la conveniente intimidad.

También hay otros tipos de cabroncitos consentidos; por ejemplo: los que sacan buen provecho económico del "religiosismo" de sus esposas; los

que por estar aburridos de ellas, las dejan en libertad para que obren a su gusto, y así poder ellos campar por sus respetos, y, en fin, los que fueron al matrimonio para limpiar el honor de una joven caída, a cambio de una dote que les sacara de apuros.

Ese muestrario de cabroncitos consentidos tiene algunas otras variedades, pero en cuernos. Todos andan por el estilo, salvo las diferencias de cornamenta, porque los hay mogones, veletos, bizcos y hasta

cornigachos. Como en los bobinos que pastan en Andalucía o Salamanca.

¡Y qué le vamos a hacer! Que sigan pastando, ya que es ese su gusto, pero, ¿por qué no son picados, banderilleados y muertos a estoque como sus semejantes que, para gloria del arte taurino, mueren en la arena, en el apoteosis de música, mantillas, olés y cuanto da carácter a la fiesta nacional?



Si tal fuera, el fin de sus vidas no nos parecerían mal, y hasta pensando en lo amigos que son de la Iglesia, diríamos parodiando a ésta:

"Bienaventurados los mansos, porque de ellos es el reino de los cielos."

UN CIUDADANO

MARIDO DESMANDADO

Ayer, cuando con mayor pompa y magnificencia se celebraba en el convento de los hermanos de Leche la acostumbrada procesión en honor de San Cipriano e iban en las filas un gran número de personas aristocráticas, ocurrió un lamentable suceso que tuvo trágicas consecuencias.

Entre los concurrentes al acto figuraba el ex marqués de la Sota de Copas con su bella esposa, a quien sus íntimos conocen sencillamente por "La Sota". Esta llevaba un estandarte y el marqués llevaba la vela.

Pues bien; en un momento determinado el marqués pudo comprobar que un cura alto y fuerte pellizcaba, con avaricia, la popa de la marquesa, y que ésta, volviendo su adorable rostro, le sonreía al curita y le decía entre dientes:

—¡Qué gusto me das, ladrón!

Oír el marido lo del gusto, tirar la vela, empezar a mugir y a escarbar en la arena, todo fue cosa de un momento. A decir verdad, nadie se asustó de oír los mugidos del marqués porque, el que más y el que menos de los presentes, ya sabe lo que son es-



—Y dice usted que mi nieto aprenderá mucho en esta escuela?
—¡Si viera usted las cosas que yo le enseño!

SUCESOS CLERICALES

tas cosas; pero lo grande fue que, de pronto, el marqués empezó a corretear por entre las filas procesionales, y, a este quierro a este no quiero, se lió a repartir cornadas como quien reparte prospectos causando la consiguiente alarma y un número muy considerable de víctimas.

Hasta ahora van retirados diez muertos con lesiones graves que les impiden continuar la lidia y un número muy importante de heridos.

Se comenta muy desfavorablemente la actitud del marqués de la Sota de Copas, y dice el obispo que si todos los maridos cuyas mujeres se entienden con los curas fueran a liarse a cornadas, no se podría vivir en España.

Y tiene razón el obispo.

El marqués pudo ser "arropado" con varios mansos y conducido al corral, donde se le impuso una penitencia por malo.

MONJA GRAVISIMA

La madre superiora de las Beatas Acérrimas se encuentra enferma de gravedad a consecuencia de una fatal imprudencia.

Parece que con motivo de una cita que tenía con su nuevo amante, quiso presentarse muy atractiva, y para ello, además de pintarse y repeinarse bien, llevó su coquetería hasta el extremo de lavarse los pies y las piernas hasta casi las ingles.

Naturalmente, como la pobre señora no tiene costumbre de estos excesos, porque las monjas no se lavan nunca, cogió una pulmonía, y parece que de ésta la diña sin remedio.

A nosotros, Prim.

EXPLOSION DE GRISU

Ayer noche, en un tranvía de los Cuatro Caminos, ocurrió una espantosa catástrofe que ha costado hasta ahora veinticinco vidas humanas.

En dicho tranvía, que iba con el completo echado, venía desde la Puerta del Sol un cura gordo,

gordo de esos que ocupan ellos solos el sitio de tres personas y obligan a los demás viajeros a ir como las sardinas en aceite.

De pronto se oyó una explosión que, indiscutiblemente, provenía del cura, que pareció deshincharse bastante al soltar el gas y quedarse bastante más tranquilo.

Al estrépito se rompieron todos los cristales del tranvía y se cortó el flúido, apagándose la luz.

Al mismo tiempo, un olor insoportable invadió el ambiente, y varias personas cayeron al suelo, víctimas de asfixia.

Inmediatamente se avisó al Cuerpo de Bomberos, que acudió con la celeridad acostumbrada. Los primeros individuos del benemérito Cuerpo que llegaron al lugar del suceso perecieron víctimas del gas maligno.

Los que llegaron después se libraron gracias a las caretas de gases.

Como decimos, a la hora de cerrar esta edición, van recogidos veinticinco muertos.

El cura, como si tal cosa.

CAIDA

Cuando salía de confesar y comulgar el barón de la Castaña Pocha, tropezó, en la obscuridad de la iglesia, con un obstáculo indeterminado, y cayó al suelo, con tan gran desgracia, que se le clavó un cuerno en una baldosa y se le remachó la punta, por lo que costó un trabajo enorme extraerle de aquel cepo.

Se sospecha que el accidente no sea fortuito porque el barón acababa de decirle al confesor que sabía que su esposa se la pegaba con un cura, y que se iba a liar a tiros hasta con su respetable padre.

A lo mejor es que le pusieron el pie.

LOS AMIGOS DE LO AJENO

Ulpiano Cienfuegos (a) El Manene ha denunciado que anoche penetró, con varios compin-

ches, en un convento de la calle de la Soledad Triste, con propósito de robar lo que honradamente se pudiera, no pudiendo lograr su propósito porque los frailes, al grito de "arriba las manos", les robaron a ellos las ganzúas, linternas, palanquetas y otros útiles del oficio, además de cuatrocientas pesetas que llevaban, producto de su trabajo durante toda la noche.

Hay que saber dónde se mete uno, Ulpiano.

POR DESCUIDO

Creyendo que se trataba de lejía, tuvo ayer la desgracia de beberse dos litros de aguardiente la superiora de Santa Felicianita Bordadora.

Parece que se bebió el líquido con ánimo de suicidarse, cosa que no logró, aunque agarró una borrachera que pa qué.

La superiora ha manifestado que lamenta la equivocación, y que, desde ahora, se va a equivocar dos veces por semana como mínimo.

El obispo ha regalado al convento una garrafa de amoníaco de cuatro arrobas.

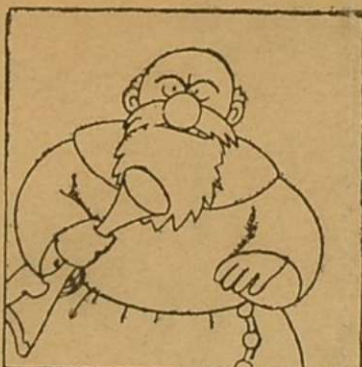


—Padre, yo quiero besarle el crucifijo.
—¡Calla, tonto; ya lo besarás cuando nos quedemos solos!

COMENTARIOS A LA LEY DE CONGREGACIONES, por Menda



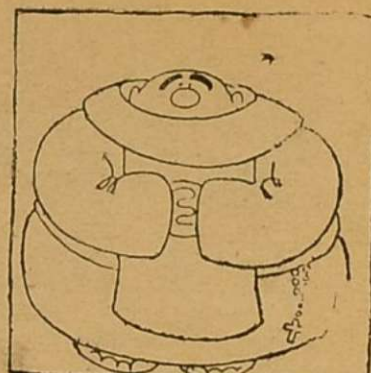
EL JESUITA.—¡Sea lo que Dios quiera! No faltarán almas piadosas para continuar nuestra labor cultural A. M. D. G.



EL FRILAZO.—¡Cristianos, a defenderse del diablo! ¡Brrrr!



LA MONJA.—¿Qué va a ser ahora de estas desdichadas criaturas que tenemos recogidas por caridad?



EL FRAILE DE BUENA FE.—Señor, protege a esta débil criatura de las asechanzas de los republicanos! (De "El Liberal".)

AL CABO DEL TIEMPO



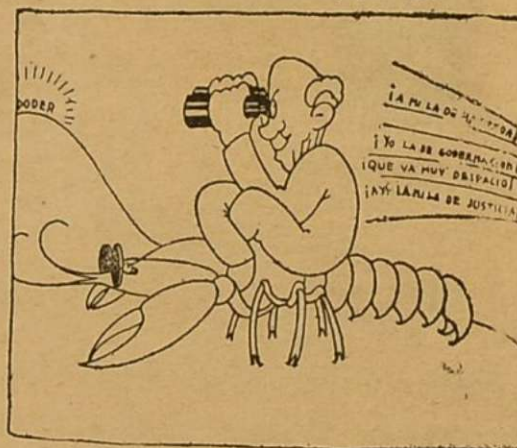
—Pero, hombre. ¡Todavía con lo de Casas Viejas!... ¿No habíamos quedado en que se suicidaron? (De "La Libertad".)



Lerroux.—¡A esto me obliga el partido!... ¡A trabajos forzados!

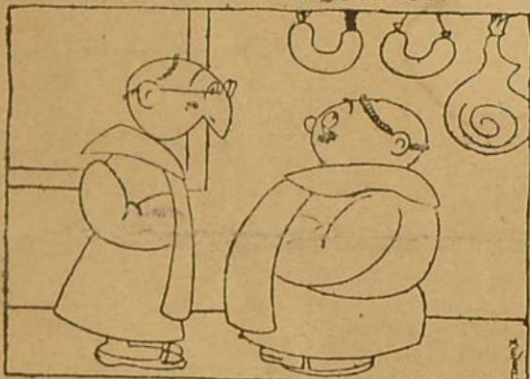
(De "La Voz".)

HACIA EL PODER..., por An

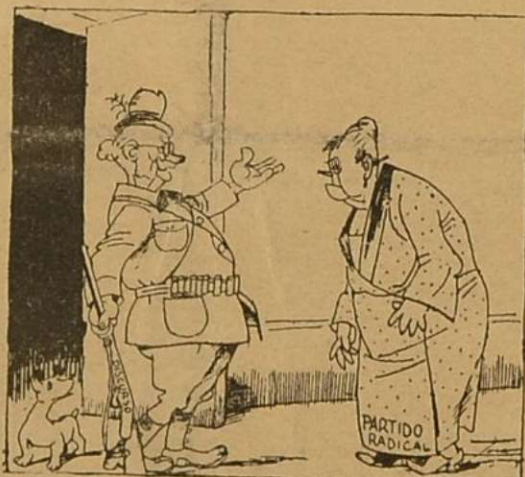


—... a "marchas forzadas". (De "El Socialista".)

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!



—Dice un investigador francés que el Paraíso terrenal estuvo en España.
—Cierto. ¡Estuvo, padre, estuvo! (De "El Liberal".)



—¡Aquí me tienes de vuelta, alegre y confiado! —Bueno, ¿y la perdiz? ¡Aquí lo interesante es la perdiz! ¿Dónde está la perdiz?

(De "La Voz".)

¡GRAVEDAD EXTREMA!..., por San



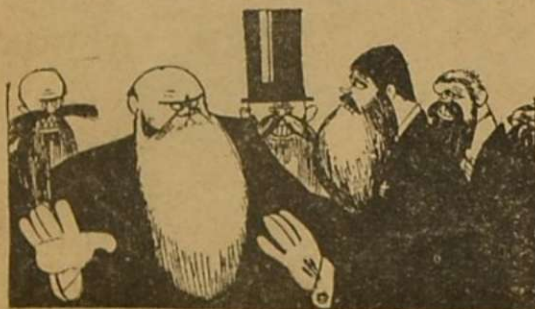
—¡Ay, doctor! Se muere, se muere; ya ha perdido el sentido.
—¿Es posible?
—Sí, señor. Le acabo de leer el discurso de Víctor Pradera, ¡y no se ha reído!

(De "Heraldo de Madrid".)



—¿Y por qué matan ciudadanos inocentes?
—Por matar el tiempo. (De "La Campana de Gracia".)

MÉTODOS PEDAGÓGICOS, por Sama



—¿Cómo está la enseñanza, señores! Ayer un hijo mío se atrevió a sostener en mis propias barbas que la tierra es redonda.
—¿Qué herejía, don Atila! Supongo que le habrá usted cambiado de colegio.
—Todavía no.
—¿Pues a qué espera, hombre de Dios?
—A que le den de alta en el Equipo Quirúrgico. (De "Heraldo de Madrid".)

LOS DEL ORDEN, por Bagaría



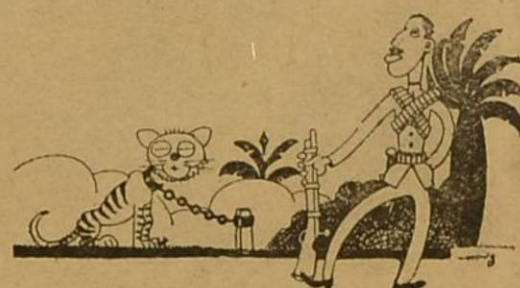
—Don Alejandro; mire usted que sus amigos no nos van a servir; que se pasan de petroleros.
—Sí, hombre. Pero si hemos de gobernar los del orden, hay que jalearse un poquito a los del desorden. (De "Luz".)

LA EPIDEMIA



—¿Ha hecho crisis, doctor?
—No. Está en pleno debate político... (De "La Libertad".)

ENTRETENIMIENTOS DEL BORBÓN



—Ya que no puedo matar hombres, me entretendré en Ceilán matando tigres. (De "La Esquella de la Torratxa".)